

América Latina: los caminos de la democratización y la ortodoxia

Patricia Olave C. *

A fines de 1989 el cuadro político latinoamericano habrá sufrido grandes reajustes. La ola de elecciones presidenciales que comenzó el año pasado con México, seguido, a principios de éste, por Venezuela, Argentina, posteriormente Bolivia, El Salvador y Panamá –en mayo–, Brasil y Uruguay en noviembre, Chile en diciembre, para culminar con Perú en 1990.

Lo importante a destacar es que estos recambios marcan una nueva y cualitativa etapa para la región, visualizándose en lo político un viraje hacia la derecha y un realineamiento a los proyectos de restructuración económica, apertura externa y ajustes estabilizadores ortodoxos.

Durante la década de los ochenta, el gran capital financiero internacional –a través del Fondo Monetario Internacional (FMI)– ha venido impulsando estas transformaciones, para imponerlas aparentemente, en la mayoría de las economías latinoamericanas, por lo cual, no se trataría de ningún proceso nuevo. Sin embargo, lo novedoso de la situación actual es que dichos procesos de restructuración “ortodoxos” están siendo asumidos en forma generalizada por los nuevos gobiernos de la región, presentándolos, ahora sí, como la única vía posible para salir de la crisis.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

En el pasado han quedado los intentos “un tanto distintos” de manejo de la política económica, conocidos como planes heterodoxos: el “Austral” en Argentina a fines de 1985, el “Cruzado” en Brasil a principios de 1986 y en el mismo año, el proyecto peruano cuyo sustento era la posibilidad de combatir la inflación a la vez que propiciar el crecimiento económico a través del incentivo a la demanda y al gasto público, pretendiendo “amortiguar en parte, los costos sociales del ajuste estabilizador”.¹

El “éxito” parcial de estos planes heterodoxos permitió un respiro a las economías señaladas, durante 1986. Sin embargo, desde 1987 el rebrote inflacionario se acelera a la par que comienza a decaer la actividad económica, sin haberse logrado realizar restructuraciones de fondo que apuntaran a resolver los problemas estructurales de esos países.

Producto Interno Bruto e Índice de Precios al Consumidor

	PIB %				IPC % ^a				PIB / hab.			
	1985	1986	1987	1988	1985	1986	1987	1988	1985	1986	1987	1988
Argentina	-4.5	5.8	1.6	0.5	385.4	81.9	174.8	372.0 ^b	-5.8	4.4	0.3	-0.8
Brasil	8.4	8.1	2.9	0.0	228.0	58.4	365.9	816.1 ^b	6.0	5.8	0.7	-2.3
Perú	2.3	8.9	6.5	-7.5	158.3	62.9	114.5	1722.0 ^c	-0.3	6.2	3.8	-9.8

Fuente: CEPAL, “Balance preliminar de la economía latinoamericana 1988”, cuadros 2, 3 y 5.

^a Diciembre a diciembre.

^b Noviembre a noviembre.

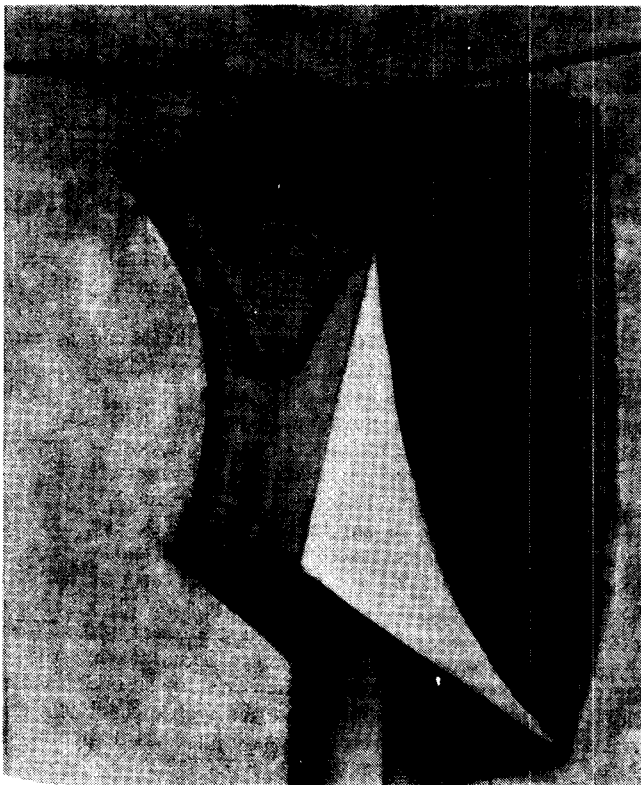
^c Fuente oficial peruana.

A principios de este año el gobierno brasileño intenta con su “Plan Verano” un nuevo ajuste con matices todavía heterodoxos, el cual a pocos meses se ve abortado al abandonarse los sistemas de congelamiento de precios y salarios, tanto por presiones empresariales como por los poderosos sindicatos, volcándose la política económica a enfrentar el crecimiento del déficit público y al restablecimiento de las negociaciones con la banca internacional, mientras el proceso inflacionario avanza aceleradamente, en el marco de una deteriorada situación política.²

En Perú, a trece meses del término de la gestión del presidente Alan García, el ministro de Industria y Comercio,

¹ La piedra angular de estos planes y que los definió como heterodoxos fueron los congelamientos de precios, salarios, tarifas públicas y tipos de cambio, previa alza de algunas variables, como “shock” antinflacionario. Observándose algunos matices, Brasil, al igual que Perú, intentaron motivar el crecimiento mediante el incremento del gasto público, mientras Argentina se planteaba más que nada la contención inflacionaria con disminución del gasto del Estado.

² Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI), Semana Latinoamericana, No. 130, 24 de abril 1989, p. 9.



Carlos Raffo anunciaba que su país abandonará el proyecto neodesarrollista que se venía impulsando para promover una industria orientada a la exportación, dado que "el modelo de sustitución de importaciones no sólo ha fracasado en Perú, sino también en América Latina".³

En el caso de Argentina el realineamiento ortodoxo es aún más notorio. El presidente Carlos Saúl Menen, "pragmático" por excelencia, ha señalado que "su revolución productiva" se llevará a cabo bajo un manejo empresarial, en donde el gobierno sólo será el gerente general que supervise la "cirugía sin anestesia" necesaria para la recuperación y el saneamiento económico.

Venezuela, por su parte —aunque no proviene de la heterodoxia— ha ratificado su decisión de someterse a la disciplina fondomonetarista e impulsar la modernización y la apertura al exterior, para lo cual se ha incorporado recientemente al Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), a pesar de los fuertes disturbios sociales que enfrentó el presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez a semanas de haber asumido su cargo en febrero pasado.⁴

Sumándose a la tendencia, el recién electo presidente boliviano Jaime Paz Zamora, de tendencia socialdemócrata, ha planteado que continuará con el proyecto neoliberal de su antecesor, el derechista Víctor Paz Estensoro, advirtiendo que "en su gobierno no tendrán cabida los populismos ni los radicalismos" y que se mantendrá la disciplina fiscal y el libre juego de la oferta y la demanda como elementos fundamentales de su política económica.⁵

Para completar el cuadro, y por si fuera poco, los siguientes recambios presidenciales de Brasil, Perú y Chile, según los planteamientos de los posibles ganadores, vienen a reforzar esta tendencia.

Fernando Collor de Mello —empresario y exgobernador— virtual ganador en las elecciones brasileñas de noviembre próximo, y el candidato de la derecha peruana, Mario Vargas Llosa —también beneficiado por encuestas recientes— han ratificado en su campaña el compromiso con los proyectos económicos de los sectores empresariales que representan.

En Chile, luego de 16 años de dictadura militar, de reestructuración productiva y política neoliberal, aparece como seguro vencedor en las elecciones de diciembre próximo el demócrata-cristiano Patricio Aylwin —candidato único de la oposición—

quién ha negociado un proyecto de "concertación", que en lo fundamental asegura la continuidad del "exitoso" modelo pinochetista de especialización productiva, volcado totalmente al exterior, ofreciendo cambios "graduales" que repongan el brutal costo social del proyecto en cuestión.⁶

Indudablemente que entre los proyectos mencionados existen diferencias y matices, dados por cada situación en particular. Sin embargo, lo llamativo es que en su globalidad apuntan a una estrategia de manejo de la crisis y de su posible recuperación, bajo parámetros bastante similares: reducción del gasto público, incremento de la reprivatización y desregulación económica, contención salarial, con ligeros ajustes dados en algunos casos por las presiones sociales, etc.

Por otra parte, se observa un proceso que en definitiva explica el alineamiento de las políticas económicas hacia la heterodoxia: el fortalecimiento de una nueva derecha latinoamericana, y el viraje derechizante de las fuerzas de centro ligadas a la Socialdemocracia y a la Democracia Cristiana.

La nueva derecha, expresión de la alianza de sectores empresariales modernos y la tecnocracia, se levanta como la cabeza visible de los actuales proyectos de restructuración y de nuevas formas de inserción productiva en la economía mundial, ofreciendo un manejo de política económica "eficiente" como garantía a una salida "ordenada" de la crítica situación que vive la mayoría de las economías latinoamericanas.

Las expresiones más palpables de esta nueva derecha la constituyen Collor de Mello en Brasil, Vargas Llosa en Perú y Hernán Buchi —candidato de Pinochet— en Chile.

Por otra parte, es notorio que las fuerzas de centro han sucumbido a los "cantos de sirena", como la demuestran los casos de Argentina, Venezuela y Bolivia, en donde representantes de los grandes conglomerados económicos están en la ola de las decisiones económicas, ocupando los cargos más afines en los distintos gabinetes.⁷

El proceso derechizante, por otra parte, parece no encontrar contrapartida en el campo de la izquierda latinoamericana, quién sumida en viejos esquemas no logra levantar una propuesta alternativa real que incida de manera importante en una forma distinta de enfrentar la crisis y la necesaria restructura-

³ IPS, 27 de enero de 1989.

⁴ *Excelsior*, Secc. financiera, 1 y 3 de junio de 1989, p. 2.

⁵ *Excelsior*, Secc. financiera, 12 de agosto de 1989, p. 1, ALASEI, *Semana Latinoamericana*, No. 164, 14 de agosto 1989, p. 3. El ajuste boliviano de Paz Estensoro que se dio paralelamente a los heterodoxos, ha constituido la vía más fondomonetarista de la región, al enfrentar los problemas de hiperinflación a través de una severa contracción de la demanda agregada (congelamiento salarial, corrección fiscal, restricción monetaria) y una amplia liberación de precios, acompañadas de políticas de apertura comercial indiscriminada y privatización de las principales empresas estatales. Frente al "fracaso" de la heterodoxia, el esquema boliviano se muestra como el "éxito" estabilizador ortodoxo. Ver CEPAL, *Balance preliminar de la economía latinoamericana*, 1988, cuadros No. 2 y No. 5.

⁶ *Excelsior*, Secc. financiera, 21 de junio de 1989, p. 6.

⁷ La alianza Menen-Bunge/Born, en un "esfuerzo" por rescatar la desplomada economía, ha sorprendido a la mayoría de los argentinos. Bunge/Born, son la cabeza de uno de los más poderosos grupos económicos del país. El plan aplicado por el ministro Miguel Roig ejecutivo de dicha trasnacional, había sido rechazado por el gobierno de Alfonsín en 1985 y también por el candidato justicialista Angeloz, por su corte netamente neoliberal. Nestor Rapanelli, actual ministro de economía —quien asumió luego de la muerte de Roig— fue hasta antes de entrar al gabinete, vicepresidente de dicho consorcio, encargado de seguir implementando el proyecto económico de Bunge/Born. Seguido muy de cerca por Orlando Ferrer, secretario de coordinación económica, proveniente de la misma institución. En el gabinete boliviano, las carteras económicas en manos de la derechista Acción Democrática Nacionalista (ADN), partido del exdictador Hugo Bánzer, es parte del "compromiso" que debió tomar Paz Zamora para obtener la mayoría del Congreso, asegurándose la continuidad del proyecto neoliberal en curso. Venezuela no se queda rezagada, en tanto el Ministerio de Economía ha sido otorgado a Pedro Tinoco, representante de uno de los grupos económicos más importantes de ese país.

ración de la región. El debilitamiento de los sectores progresistas es notorio ante la tendencia que están mostrando los movimientos sociales contestatarios a las políticas de ajuste, los cuales cada vez más se presentan como movimientos espontáneos, reventando sin conducción y quedando a merced de la dura represión, como ha sido el caso de Venezuela y, más recientemente, Argentina, en donde los gobiernos "democráticos" no dudaron en sacar al Ejército a la calle.

Otro elemento sintomático de la debilidad de los sectores opositores es quizá la escasa respuesta que tuvo la huelga general impulsada por la Central Unica de Trabajadores (CUT) en Chile, en abril pasado -central que históricamente ha estado manejada en forma partidaria- incidiendo de manera decisiva el que no fuera apoyada por la "Concertación Democrática".⁸

Es en este contexto, donde adquieren su real dimensión las llamadas a conformar "pactos sociales", "gobierno de concertación" o de "unidad y reconstrucción nacional", vocablos tan de moda hoy en día, en labios de la nueva dirigencia latinoamericana.

Los pactos o concertaciones políticas

Hablar de pactos sociales implica necesariamente hablar de compromisos, en donde las partes integrantes acceden a los mismos sobre la base de obtener respuestas a determinados intereses. La pregunta es: ¿qué ofrecen las actuales "concertaciones"?

Hasta hace poco los planteamientos heterodoxos impulsados en algunas economías latinoamericanas, planteaban cierto manejo de la política económica tendiente a una redistribución menos negativa de la riqueza social. Por la fuerza de los hechos, estas ideas se han debilitado.

Las propuestas de concertación que hoy se plantean se sustentan en una fuerte alianza gobierno-tecnocracia-empresarios, que juegan a la idea "del mal menor", intentando atraer en forma subordinada y de "consenso pasivo" a los sectores sociales más golpeados por la crisis.

Los pactos sociales que tratan de imponer se erigen así sobre bases muy desiguales. Mientras los sectores empresariales "modernos" se benefician de la "eficiencia" de la política económica, los avances de la privatización, desregulación, apertura externa, etc., los trabajadores reciben las migajas de un proceso que ofrece detener el deterioro de las condiciones de vida vía control inflacionario y esperanzas futuras de crecimiento económico y por ende, de posibles empleos, en condiciones de endurecimiento represivo.

A simple vista los nuevos proyectos de concertación carecen de todo marco de sustentación real. La lógica del enorme costo social del ajuste en esta década, debería hacer caminar el proceso en sentido contrario a este tipo de propuestas. Sin embargo, en la medida en que son presentados e impulsados como la "única vía posible" de salvarse del derrumbe, en un marco "democrático", le confiere -paradójicamente- cierta

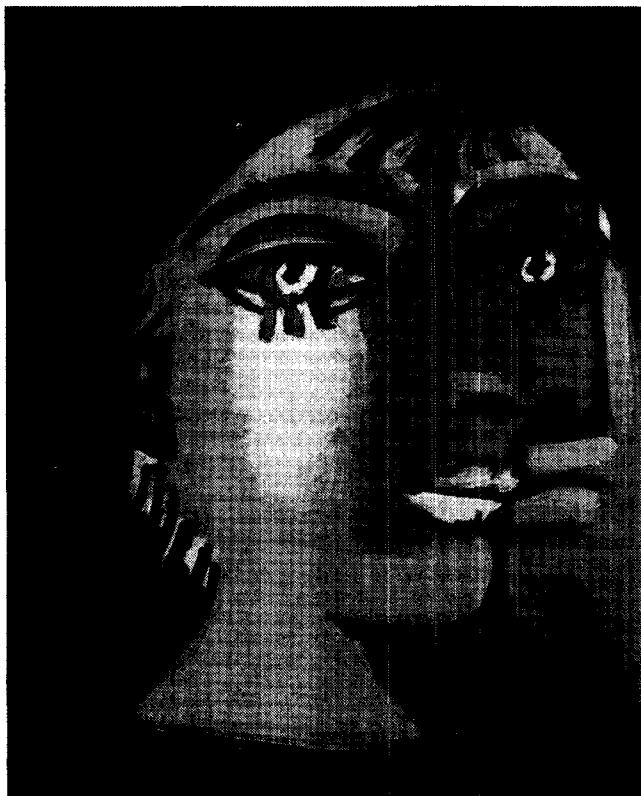
fuerza, hábilmente capitalizada por los sectores que impulsan este proceso derechizante.

En lo económico el realineamiento hacia la ortodoxia se ve complementado por los intentos de buscar "paz y unidad nacional" como forma de afrontar los difíciles momentos actuales, destacando en este sentido los procesos de amnistía y "perdón" a los militares en Uruguay y Argentina, así como los llamados de la Democracia Cristiana Chilena a discusiones sobre el papel de las Fuerzas Armadas en el proceso de transición democrática en ese país.⁹

Las líneas están planteadas, los márgenes son estrechos. No es suficiente definir por decreto que no habrán estallidos sociales, o que los problemas de estrangulamiento financiero y escasez de divisas se solucionarán en el corto plazo. Sin embargo, no puede dejar de preocupar que el proyecto del gran capital latinoamericano avanza aún con contradicciones, frente a una propuesta alternativa cada vez más debilitada.

¿Hasta cuándo y por dónde se romperá el elástico?, pareciera ser la pregunta que por ahora se pierde en el marasmo vertiginoso de los aires "modernizantes".

⁹ ALASEI, *Carpeta Latinoamericana*, No. 229, agosto de 1989, ver caso Chile; No. 130, 24 de abril de 1989, ver caso Uruguay; *El Financiero*, 21 de septiembre de 1989, p. 42, ver caso Argentina.



⁸ ALASEI, *Semana Latinoamericana*, No. 130, 24 de abril de 1989, p. 3.